

# ECUADOR **Debate**

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

PuntoyMagenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinueza

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, Diciembre del 2009

PRESENTACION / 3-5

## COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Tiempo de redefiniciones y opciones políticas / 7-20

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2009 / 21-32

## TEMA CENTRAL

Sexualidad: de la desregulación a la violencia / 33-50

*Marie-Astrid Dupret*

El sexo del Otro / 51-60

*Daniel Gutiérrez Vera*

Cuando lo 'queer' si da: género y sexualidad en Guayaquil / 61-66

*María Amelia Viteri*

Re-construcciones del "hombre" virtual: repensando

las identidades de género en Gaydar / 67-72

*Francisca Luengo*

Las expansiones subversivas de lo trans-feminista en Ecuador.

Un recorrido por el Proyecto trans-género/casatrans y las

autorepresentaciones de sus activistas / 73-88

*Samuel Fierro*

La «heteronormatividad» y la nada / 89-98

*Juan Carlos Arteaga*

"Camellando" la vida en Quito y sin empleo. Diversidades sexuales

y de género: exclusión social e inserción en Quito / 99-124

*Margarita Camacho Zambrano*

## DEBATE AGRARIO

La FENACLE y la organización de los asalariados rurales  
en la Provincia del Guayas / 125-140

*Janaina Negreiros*

## **ANÁLISIS**

De las críticas contra el sistema al ejercicio del poder: Los movimientos sociales indígenas y las políticas de Reforma Educativa en Bolivia / 141-168

*Franco Gamboa Rocabado*

Jefes militares de la Revolución Quiteña / 169-184

*Mario Ramos*

## **RESEÑAS**

La maldición de la abundancia / Alberto Acosta / 185-188

*por María Cristina Vallejo*

Imágenes en disputa. Representaciones de mujeres indígenas de la sierra ecuatoriana / Andrea Pequeño / 189-192

*Por Barbara Grünenfelder-Elliker*

Diversidades sexuales y de género: exclusión social e inserción laboral en Quito / Margarita Camacho Zambrano / 193-194

*Por María del Pilar Troya F.*

# TEMA CENTRAL

## Sexualidad: de la desregulación a la violencia

Marie-Astrid Dupret

*La sexualidad se ha configurado históricamente sobre la base de la prohibición del incesto. Y también el amor se ha constituido en la transición de la adolescencia al mundo adulto. La desregulación de la sexualidad ha traído como consecuencia el incremento de la pedofilia y el incesto. Esto nos coloca de lleno en el terreno de la perversión tan presente en el mundo contemporáneo al desacreditarse los valores simbólicos, hasta el punto que ya no pueden servir de protección al sujeto contra el desvanecimiento de su identidad.*

*“En una encuesta, un adolescente de quince años a quién se pregunta si usa condones, responde: Cuando no conozco a la chica”.*

*“Las feministas reivindican el derecho al placer”*

*“¿Una relación sexual virtual, es posible?”*

*“El padre de una niña quiere que le cambien la identidad para ser madre de la pequeña”*

*“Una pionera en Argentina: Una joven de 17 años opta por cambiar de sexo”*

*“Un hombre da a luz (la nueva madre se hizo sacar los senos para cambiar de sexo)”*

*“Cambio de sexo: si se saca el útero por el ombligo, no hay huellas visibles de la operación”*

*“En la prensa española, anuncios de prostitutas chinas muy jóvenes en periódicos de gran circulación”*

*“El jefe de gobierno de Italia Silvio Berlusconi niega haber tenido relaciones sexuales con una menor de edad”*

*“El jefe de gobierno de Italia Silvio Berlusconi niega haber pagado a prostitutas aduciendo que la conquista amorosa es lo más importante en su relación con mujeres. La prostituta desmiente la versión de Berlusconi”*

*“El famoso cineasta Polanski con arresto domiciliario por violación de una menor de 13 años hace treinta años”*

*“Se interpela al ministro de la cultura de Francia Frédéric Mitterrand respecto a un libro de memorias en el cual habla de manera elogiosa de la prostitución de jóvenes ‘efebas’ en Tailandia”*

**C**ada día podemos leer en los periódicos o ver en los telediarios hechos de este tipo. Es evidente que atraen mucho la atención, indicando de este modo que todo lo que se refiere a la sexualidad y al cuerpo en su aspecto sexuado es tema de

comunicación y sirve para aumentar ventas y audiencias. Y basta mirar durante algunos instantes la mayoría de las telenovelas para tener un panorama casi total de los comportamientos más criticables de la sociedad en materia de sexo. Sin forzar la nota, esta serie de

noticias recopiladas al azar indican una situación de desregulación en el campo de la sexualidad, como si este dominio de la vida social escapara a cualquier forma de ordenamiento. Por cierto los medios reflejan más que cualquier otro espacio el Imaginario de la sociedad aunque, tal vez, no haya mejor descripción de esta debacle de la vida sexual que la novela de la premio Nobel de literatura Elfriede Jelinek: "La pianista"<sup>1</sup>, que contiene todos los ingredientes de esta nueva forma de relación al otro a través de un sexo crudo, violento, voyeurista, masoquista, sin amor, cruel, un perfecto juego de vida o muerte.

Lo cierto es que cuando uno analiza el tema de la sexualidad en nuestros días, descubre un panorama de 'anomia' profunda<sup>2</sup>. Este término tomó gran importancia en la conceptualización de la vida social por parte de Durkheim según quien la anomia debe aprehenderse a partir de la idea del disfuncionamiento de la *regla*, es decir como "defecto de reglamentación": "En todos los casos, si la división del trabajo no produce la solidaridad, es porque las relaciones de los órganos no están reglamentadas, es que están en un estado de *anomia*"<sup>3</sup>. Aunque no siempre se percibe la relación, el campo del trabajo al cual se refiere Durkheim, no está ajeno al de la sexualidad que, en su origen, estuvo directamente ligada a la complementariedad de los roles de los

hombres y de las mujeres en la sociedad, un asunto que tiene que ver inicialmente con las posibilidades de supervivencia de la humanidad por medio de la reproducción de nuevas generaciones.

Es curioso pensar que la división sexual del trabajo es consecuencia de la diferencia sexual, la misma que resulta de la introducción de la reproducción sexuada en lo viviente. A pesar de nuestro sentimiento de megalomanía humana y aunque no nos gusta recordarlo, estamos sometidos a coerciones de las cuales no hay modo de escapar por ser parte del mundo animal en el cual la reproducción sexuada responde a la búsqueda de las soluciones más adecuadas para mantener la cadena de la vida y no tiene nada que ver en su principio con el hedonismo; que se lo quiera o no, nuestras vidas están determinadas por fuerzas que nos sobrepasan completamente sin que sea necesario apelar a un dios para explicarlo. Lo que quiero recalcar con esto es que, en el plan de la conservación de la vida, cada hombre es un mero ejemplar de su especie *sapiens sapiens* cuya función en este contexto es exclusivamente favorecer la reproducción y mantener las condiciones óptimas de este proceso, es decir la de permitir a las crías alcanzar el estado adulto para poder reproducirse a su vez de la manera más eficiente. Aceptar estas premisas biológicas y zoo-

---

1 Elfriede Jelinek *La pianista*, Debolsillo, Barcelona 2005.

2 Para el concepto de anomia en Durkheim, cf. Frédéric Keck et Mélanie Plouviez (2008), *Le vocabulaire de Durkheim*, Ellipses, Paris: 6-9.

3 Émile Durkheim, *De la division du travail social*. Citado por Keck et Plouviez (2008): 6. Subrayado por mí.

lógicas nos lleva a reconocer que cada individuo es un representante de la especie humana y sólo adquiere algún valor dentro de la naturaleza en el seno de una comunidad constituida por varios otros individuos. De ahí la anterioridad de lo colectivo sobre lo individual, idea esencial en la teorización de Durkheim sobre el hecho social, él que decía que “en el suicidio anómico, es frente a las pasiones propiamente individuales que (la sociedad) está en falta, por dejarlas de este modo sin freno que las regule”<sup>4</sup>.

Sin embargo por razones que todavía quedan por dilucidarse, la aparición del lenguaje y, con él, el desarrollo del registro simbólico han desnaturalizado al hombre, sin que por esto deje de ser impulsado por nociones animales ahora reorganizadas por la cultura. Por cierto la convivencia social es contrincante por la imposición de leyes pero son éstas también las que constituyen el medio imprescindible de la protección y de la superación individual; tema que Freud comentó largamente en *Malestar en la Cultura*<sup>5</sup>. En efecto, cuando ya no hay instintos para orientar el comportamiento, las reglas surgen para ordenar la vida en común dentro del registro simbólico de la cultura y del lenguaje, asegurando de este modo la posibilidad de vivir en buena armonía e incluso fomentar creaciones nuevas para el bien de todos.

## La sexualidad: terreno de las primeras reglas sociales

Cuando Lévi-Strauss, en *Las estructuras elementales del parentesco*<sup>6</sup>, analiza los orígenes de la cultura, hace una constatación llamativa:

“La vida social de los monos no se presta a la formulación de norma alguna. En presencia del macho o de la hembra, del animal vivo o muerto, del sujeto joven o adulto, del pariente o del extraño, el mono se comporta con una versatilidad sorprendente. No sólo el comportamiento del mismo individuo es inconstante, sino que tampoco en el comportamiento colectivo puede encontrarse ninguna regularidad. Tanto en el dominio de la vida sexual como en lo que respecta a las demás formas de actividad, el estímulo externo o interno y los ajustes aproximativos bajo la influencia de fracasos y éxitos parecen proporcionar todos los elementos necesarios para la solución de los problemas de interpretación.”<sup>7</sup>

En la vida sexual de los mamíferos superiores más cercanos al hombre, los comportamientos específicos determinados desaparecen en gran medida; sin embargo son incapaces de:

“Lograr restablecer una norma en un nuevo nivel [...]. Esta ausencia de reglas parece aportar el criterio para establecer la distinción entre un *proceso natural* y *uno cultural* [...]. (Aquí encontramos) el

4 Émile Durkheim, *Le suicide*. Citado por Keck et Plouviez (2008): 7.

5 Freud (1929), *El malestar en la cultura*, t.VIII: 3017-3067. [Sigmund FREUD, *Obras completas*, tomo I-IX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972 (Trad. Luis López-Ballesteros)].

6 Claude Lévi-Strauss (1981) [1947], *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Buenos Aires: 39.

7 *Ibid*, p.39

criterio más válido para reconocer las *actitudes sociales*: la presencia o la ausencia de la regla en los comportamientos sustraídos a las determinaciones instintivas.”<sup>8</sup>

Si admitimos con Lévi-Strauss –y antes con Durkheim y Freud– que la *Ley de Prohibición del Incesto* funda la sociedad, se puede afirmar que la *Regla originaria* nace en el contexto de la *sexualidad*, un dominio que en el mundo de los animales superiores como los simios escapa a la determinación del instinto:

“La prohibición del incesto presenta, sin el menor equívoco y reunidos de modo indisoluble los dos caracteres en los que reconocimos los atributos contradictorios de dos órdenes excluyentes: constituye una regla, pero la única regla social que posee, a la vez, un carácter de universalidad.”<sup>9</sup>

Ninguna sociedad ha podido construirse al margen de esta Ley<sup>10</sup> que, a pesar de ser una regla, tiene un valor cultural universal: “La prohibición del incesto posee, a la vez, la universalidad de las tendencias y de los instintos y el carácter coercitivo de las leyes y de las instituciones”<sup>11</sup>. Insistimos, los seres humanos, ya no somos animales; nuestros instintos no funcionan y precisamos leyes para suplir la desorientación que vivimos en todos los comportamientos otrora instintivos. Entre el hombre y su

realidad, existe ahora la dimensión simbólica del lenguaje y de la cultura que introduce al nivel de la subjetividad el Inconsciente y al nivel de la sociedad la necesidad de compartir valores éticos comunes. Más aun, debemos aceptar que ya no nos es posible retornar a la condición animal del paraíso terrenal, como nos gustaría imaginarlo uniendo en nuestra fantasía un estado rousseauiano de inocencia ‘natural’ y la libertad de realizar actos sexuales sin restricciones ningunas.

### **Iniciación sexual: aprender a amar**

Sin embargo, las pulsiones que se sustituyen a los instintos coartados no desembocan en conductas innatas y, por ende, no pueden prescindir, para cumplir su función de motor de cualquier acción, del apoyo de un aprendizaje determinado culturalmente. Y esto vale sobre todo para las pulsiones sexuales que en todas las sociedades tradicionales, antiguas, primitivas, o actuales, estaban – o están todavía – acompañadas por una enseñanza; lo que lleva a decir que las maneras de relacionarse con el otro, incluyendo en el acto sexual, no son espontáneas sino que son el tema esencial de la transmisión de un saber que empieza con las normas de socialización creadoras de la identidad primaria del sujeto y que desemboca en los lazos y actitudes familiares y en las relaciones de pareja.

---

8 Ibid, pp. 40-41

9 Ibid, p 42.

10 Esta afirmación no contradice el hecho que se concrete en estructuras complejas y diversas.

11 Lévi-Strauss (1981) [1947], *Las estructuras elementales del parentesco*: 43.

En toda comunidad regida por normas culturales, el acto sexual nunca se puede consumir como tal, sino que siempre está acompañado de palabras y gestos dictados por la sociedad; siempre está precedido por ritos y cortejos para llamar la atención al otro; lo mismo que las técnicas de placer que conducen al acto responden a costumbres propias a cada sociocultura. De modo que las formas y las modalidades del enamoramiento son expresiones sumamente elaboradas y, a pesar de la creencia muy etnocentrista que el amor es una creación del mundo desarrollado, esta idea de una dimensión espiritual más allá de las necesidades vitales, se encuentra en todas las sociedades humanas y tal vez incluso de manera más omnipresente en los grupos llamados primitivos aunque no hayan elaborado discursos sofisticados al respecto, lo que nos lleva a pensar que el Amor es un valor esencial para el ser hablante. Pero también nos explica la presencia en todas las socioculturas de ritos de iniciación en el momento de pasaje de la infancia a la edad adulta de la procreación.

Estos rituales cuya función es separar al adolescente de su grupo familiar para permitirle su acceso a un estatuto de adulto en virtud de la Ley universal de prohibición del incesto, no se limita a una preparación a la realización del acto sexual sino que conlleva la enseñanza de los conocimientos sagrados

respecto a la vida, la muerte, la mujer y el hombre, la fecundidad, etc., a través de los mitos y relatos, y, por fin, el aprendizaje de las reglas del comportamiento adulto según las normas éticas del grupo<sup>12</sup>. En este sentido, los ritos de pasaje de la adolescencia incluyen a la vez la transmisión de un saber sobre el amor además de conocimientos específicos sobre la cultura, lo que nos muestra que para amar, hay que aprender a amar desde una enseñanza de los valores simbólicos de la convivencia; más aun, ésta es la única vía para que los jóvenes puedan asumir una identidad subjetiva que les permita ser adultos responsables de su propio devenir. Al respecto escribe Mircea Eliade: "Filosóficamente hablando, la iniciación equivale a una mutación ontológica del régimen existencial"<sup>13</sup>.

Quien elaboró con mucha nitidez la articulación del amor y del saber en la iniciación es Platón. Esta referencia es particularmente importante en cuanto su obra anuncia el desarrollo futuro de la racionalidad a la vez que refleja la influencia en el mundo griego de la tradición chamanística -probablemente una cosmovisión universal en su momento-, situándose en un punto de inflexión de la historia universal cuando se esbozan cambios profundos en el funcionamiento de la estructura simbólica de la humanidad.<sup>14</sup> Para Platón existen dos mundos paralelos, el mundo

12 Al respecto el título del libro de Fernando Santos Granero (1994): *El poder del amor. Poder, conocimiento y moralidad entre los Amuesha de la selva central del Perú*, Abya-Yala, Quito, es muy revelador.

13 Sin duda uno de los libros más apasionantes sobre la iniciación es el de Mircea Eliade (1959), *Initiation, rites, sociétés secrètes*, Gallimard, Paris: 12.

14 E. R. Dodds (1951), *The Greeks And The Irrational*, University of California Press, Berkeley.



sensible que es el de la cotidianidad y otro que es el de las ideas, y sobre todo de la contemplación de la Verdad<sup>15</sup>. Dos son los caminos<sup>16</sup> que permiten alcanzar la condición superior de la espiritualidad y de la liberación de las ataduras materiales: el camino que lleva del amor a los cuerpos bellos a la belleza, y de ahí al amor al Bien como tal; y el camino de la inteligencia en búsqueda del conocimiento verdadero más allá de las apariencias. A partir del *conocimiento estético* en el cual es todavía pasivo e incapaz de estructurar su objeto, el sujeto pasa al nivel de un *conocimiento sensible progresivamente estructurado* con el descubrimiento de algunas leyes naturales gracias a la intervención de la razón - es el de la opinión o */doxa/*; sin embargo el objeto sigue plural y móvil, lo que impide pensar lo sensible como tal. El nivel siguiente es el del *conocimiento matemático* que incluye nociones abstractas como el tiempo y el espacio; y por fin, el sujeto alcanza el *conocimiento científico*, la *noésis*, cuando el espíritu se confronta con la *Idea pura*. Tal es el mito de la caverna que Platón cuenta en la República y que sirve para ilustrar el recorrido del ser humano por la vida terrenal hacia alcanzar un estado superior; cuenta que el ser humano está constituido por un cuerpo que tiene apresada al alma, unión de dos fuerzas contradictorias, ya que el cuerpo está

atraído por la materia mientras que el alma tiende hacia el Bien en su esfuerzo de reencontrarse con el mundo de las ideas<sup>17</sup>. Por ende, el camino del saber es el recorrido de un trayecto de aprendizaje necesario a la estructuración subjetiva.

El otro camino del cual habla Platón en el Banquete es el de la *dialéctica del amor* que complementa la del conocimiento intelectual. Es el itinerario de quien es capaz de esta ascesis en su búsqueda de un Bien superior. La primera etapa hacia la felicidad es el amor a los cuerpos bellos, la segunda el amor de las almas bellas, y por fin la tercera es el paso hacia la belleza en sí: el conocimiento de lo Bello que nos conduce a la contemplación del Bien, de lo Verdadero, el único medio para el hombre de poseer la Felicidad. De modo que uno de los dos caminos pasa por el conocimiento, mientras que el otro es el de la purificación. Lo curioso es que estos relatos reflejan de manera a la vez paralela y complementaria tanto el viaje del chamán que sale de la vida sensible y humana para pasar al mundo del pensamiento y del espíritu, como el trayecto del analizante que ha iniciado un psicoanálisis cuyo fin, según Freud, es que pueda volver a obrar y amar, o de manera más general, el recorrido de cualquier ser humano en el momento de pasaje de la niñez a la adultez plasmado en las ceremonias de iniciación<sup>18</sup>. De este

15 Esta conceptualización de dos mundos paralelos es típicamente chamanística.

16 También en la Biblia se hace mención de dos árboles, el de la Vida y el del conocimiento del Bien y del Mal, que crecían en el paraíso terrenal (Génesis 2,9.).

17 El budismo ha desarrollado de manera muy compleja este tránsito de lo material a lo espiritual.

18 Respecto al paralelo entre el psicoanálisis y la cura chamánica, ver Claude Lévi-Strauss (1974) [1958], *Anthropologie structurale*, Plon, Paris [capítulo IX: Le sorcier et sa magie]: 198ss.

modo, la filosofía de Platón<sup>19</sup> puede servir de nexo entre los rituales y los mitos de iniciación por una parte, y por la otra, la reflexión crítica y las técnicas de meditación terapéuticas que, transformadas por las reglas de un método riguroso, darán lugar a la cura psicoanalítica, poniendo a la luz los imperativos culturales de una estructuración subjetiva auténtica.

Se vislumbra aquí la importancia en la modelación de nuestras relaciones con los otros, de los valores y sentidos culturales atribuidos a la sexualidad que, desde los tiempos más antiguos, ha sido el terreno donde se articula la vida con la muerte, a través del amor y del odio. Desde que somos *sapiens sapiens*, controlar sus relaciones con sus semejantes y sus impulsos sexuales ha sido la tarea de todo ser humano. En este sentido – y es lo que Platón nos obliga a entender, el conocimiento de las leyes de la vida en común no es separable del aprendizaje de los recovecos del amor y de la manera de sortearlos y disfrutarlos. En fin de cuentas el *Kama Sutra* no es otra cosa que una enseñanza sobre la manera de alcanzar el éxtasis amoroso dentro de una relación con la pareja sumamente sofisticada y no un manual de exploración y de experimentación de un placer de órgano. La cuestión es entonces: ¿Qué pasa en la actualidad cuando el mercado globalizado ha hecho añicos a la dimensión simbólica y a la trama de intercambios que soste-

nían el texto social, a todo saber tradicional y muy en especial a lo que se refería a cosmovisiones y a valores colectivos de sabiduría y de paz?

### Desregulación y anomia en el plan de la sexualidad

Podríamos plantear el interrogante de otra manera. ¿Qué sucede con el amor en un mundo donde priman los intereses individuales? Porque el neoliberalismo toca todas las esferas de la vida humana y en particular el lazo con el semejante, y su objetivo de desregulación, necesario a la consecución de sus metas de extensión sin límite y de acumulación del capital en todas las esferas de la sociocultura, y muy en especial gracias a la fuerza laboral de los hombres, tiene como brazo armado discursos -a veces directos como contra la mera mención del comunismo, aunque a menudo muy sutiles cuando se inmiscuyen con los valores de la cotidianidad. La función obvia de la desregulación es la implementación de “un programa de destrucción metódica de los colectivos”<sup>20</sup>, dicho de otro modo la de aniquilar lo Simbólico, esta dimensión primordial de la humanidad que crea civilización bajo el impulso del *Eros*, este *Eros* de Platón que, según Freud<sup>21</sup>, además de conducir a la unión carnal, es también la fuerza que unifica a los seres humanos en comunidades cada vez más extensas, que teja el lazo

19 E. R. Dodds (1951), *The Greeks And The Irrational*, University of California Press, Berkeley: 218.

20 Pierre Bourdieu, “L’essence du néolibéralisme”, *Le Monde Diplomatique*, Mars 1998: 3.

21 Sigmund Freud (1929), *El malestar en la cultura*, *Obras completas* (1972), Biblioteca Nueva, Madrid, t.VIII: 3059ss., entre otros. Esta temática es fundamental en la teoría freudiana.

social de la fraternidad, y que fomenta la sublimación cuando el hombre acepta renunciar a la satisfacción inmediata de sus impulsos básicos en pos de un Bien mayor para sí mismo, para sus semejantes, y muy especialmente para su objeto amado, en oposición al poder destructor del instinto de muerte<sup>22</sup>.

Lo cierto es que la violencia desatada en las socioculturas de la Postmodernidad, en particular en el terreno de la vida sexual, como lo ilustran los medios de comunicación de masa, indica un mal vivir cada vez más visible. No obstante la anomia actual en el campo de la sexualidad está respaldada por los discursos de derecho a una permisividad casi total en el campo del goce individual, en contradicción con el principio de necesidad de su reglamentación para asegurar una convivencia social pacífica. O Durkheim, Freud y Lévi-Strauss se equivocaron, o detrás de la aparente libertad sexual, existe una violencia encubierta desatada por el descontrol de la sexualidad en nuestros días. La hipótesis de estas líneas es precisamente que la anomia sexual del mundo postmoderno y el aumento vertiginoso de comportamientos de una brutalidad a menudo absurda son realidades que no pueden desvincularse y responden a explicaciones comunes; y hay que preguntarse si la multiplicación de comportamientos asociales y de delitos criminales no es el resultado de una libertad sexual sin límite cuya consecuencia es una destrucción subjetiva patológica. Para apre-

hender mejor este fenómeno, nos acercaremos a algunas sexualidades de la Postmodernidad que develan una problemática bastante general.

### **Pedofilia: la fascinación por la juventud**

Aunque se habla mucho de las nuevas sexualidades, por lo general algunas se silencian porque parecen demasiado conflictivas, alcanzando el límite de lo aceptable en la ideología dominante. Es el caso de la pedofilia con una extensión impresionante en nuestros días, hasta el punto que puede ser considerada como fenómeno social –además, cabe notarlo, de constituir un mercado sumamente rentable gracias al turismo sexual animado por las redes de prostitución infantil-, pone en evidencia el malestar actual en el campo de las prácticas sexuales. Además gracias a las nuevas técnicas de comunicación vía Internet, ya no se limita a actos sexuales contra menores sino que también incluye la visualización de imágenes de pornografía infantil. En este sentido, es muy reveladora de los desvaríos de una sexualidad que se desfoga por las puertas abiertas por la ideología de una libertad sin límite.

La pedofilia retiene nuestra atención por varios factores:

- Al contrario de otras sexualidades del mundo contemporáneo, la pedofilia suscita por lo general un rechazo casi total, por lo menos oficialmente y el discurso que respalda

---

22 Sigmund Freud (1920), *Más allá del principio del placer*, *Obras completas* (1972), Biblioteca Nueva, Madrid, t.VII: 2537ss.

esta sexualidad anómala no está aceptado por la mayoría de la gente.

- La pedofilia, por definición, remite a la infancia considerada como una época paradisíaca de inocencia.
- La pedofilia atañe a la Ley Universal de prohibición del incesto, en cuanto pone en entredicho la diferencia generacional.
- Sin embargo, es una conducta sexual defendida por grupos organizados aunque todavía muy minoritarios, que sostienen su validez desde distintos ángulos socioculturales (psicológicos, sociales, pedagógicos...).
- Remite a la cuestión de las relaciones de la sexualidad con el amor.

Para comenzar, preguntémosnos ¿por qué la pedofilia está vista como una sexualidad inaceptable a pesar de que en este campo la gran mayoría de los comportamientos, otrora condenados, están considerados actualmente como opciones tan válidas como otras? Y si bien el sadomasoquismo o la zoofilia no suelen atraer mucho la atención, tampoco son objetos de condenas tan radicales como lo que se auto-llama “amor a los niños”. Además, y a pesar del rechazo casi generalizado de comportamientos sexuales que involucran a los más jóvenes, discursos y argumentaciones al respecto no faltan y existe en los

Países Bajos un partido que reivindica el derecho a relaciones sexuales con menores de edad<sup>23</sup>.

La primera explicación del oprobio que recubre esta práctica ilícita se funda en el hecho que violenta el simbolismo del niño como imagen trascendental de pureza e inocencia. El niño Jesús concebido fuera de un acto sexual es una referencia central en el cristianismo, y muchas otras religiones atribuyen a la figura del infante una fuerte connotación simbólica<sup>24</sup>. Lo cierto es que en todas las sociedades el niño como tal ha sido elevado al nivel emblemático de la inocencia y de una ausencia de manchas justificada en parte por no estar todavía corrompido por el comercio sexual. Algunos contestaran que precisamente Freud puso en entredicho el aura de candor que reviste el niño, al poner a la luz la sexualidad infantil. No obstante, si se lee con atención al padre del psicoanálisis, se constata que de ninguna forma equipara la sexualidad infantil a la de los adultos sino que pone de relieve el hecho que ‘el ser hablante’ desde su edad más temprana está atravesado por pulsiones dirigidas primero hacia su madre y luego hacia los otros humanos que le rodean, su padre en especial cuando empieza a diferenciarse de sus objetos. Pero originariamente estos lazos, por cierto organizados por

23 Ver al respecto el libro de Pierre Collart (2006), *Les abuseurs sexuels d'enfants et la norme sociale*, Academia Bruylant, Louvain-La-Neuve, que presenta un análisis estructural muy documentado sobre los discursos de la pedofilia.

24 Ver por ejemplo C. G. Jung y Ch. Kerényi (1968), *Introduction à l'essence de la mythologie. L'enfant divin. La jeune fille divine*, Payot, Paris.

la determinación sexual biológica de los involucrados<sup>25</sup>, no pertenecen al campo de lo 'genital', estadio que aparece con la madurez sexual después de la etapa de transformación corporal de la pubertad, cuando el adolescente se vuelve capaz de procrear.

Es precisamente el reconocimiento de la existencia de etapas de maduración en la vida sexual que objeta la pedofilia, negando las profundas diferencias entre niños y adultos al pretender que el niño es un adulto en miniatura y que la cosmovisión infantil es idéntica a la suya<sup>26</sup>. En el mundo animal, una inhibición del instinto impide la utilización de las crías de la propia especie en un comercio sexual, lo que se entiende perfectamente si, haciendo abstracción de nuestra tendencia a humanizar todos los comportamientos, se acepta que el proyecto de lo viviente es preservar la vida y por ende proteger a las crías hasta que, llegadas a la adultez, asuman la perpetuación de la especie en las mejores condiciones fisiológicas, es decir con un cuerpo totalmente apto para la reproducción<sup>27</sup>.

Lo cierto es que la epidemia contemporánea de pedofilia tiene mucho que ver con la moda actual de glorificar lo infantil, no tanto por la idea antigua de inocencia intachable sino porque representa en sí lo que más precio tiene

en nuestros tiempos: la juventud. Para el pedófilo como para muchos hombres y mujeres de la Postmodernidad, una de las amenazas más temibles es la degeneración y la muerte, y sobre todo la pérdida de la belleza juvenil – recordemos “El retrato de Dorian Gray” de Oscar Wilde. Más que nunca la cuestión del tiempo y de la edad es un tema de actualidad; así las nuevas nomenclaturas etarias hablan por ejemplo de ‘adultos jóvenes’ y ‘adultos mayores’, como si hubiera que evitar precisar las épocas de la vida y denegar la temporalidad, aunque bien se sabe que ninguna operación facial, ningún elixir de juventud detendrán el curso del tiempo ni ahorrará al sujeto la travesía de las edades que le conducen de su nacimiento hacia su muerte.

Dentro de este contexto, por su identificación con su objeto sexual que elimina la conciencia de la diferencia de edad, el pedófilo vive un sentimiento de abolición de la temporalidad; con el olvido del devenir, las relaciones con menores de edad, y en particular niños todavía impúberes, aparecen como una especie de pócima a-temporal, revestidos para el agresor de una belleza extra-humana – de la misma manera la condesa Báthory se bañaba en la sangre de sus jóvenes empleadas, creyendo en su locura alcanzar una juventud eterna.

---

25 Nunca es posible eliminar completamente la determinación sexual, es decir el sexo real, de la manera de posicionarse frente a otro, aunque sea para cuestionar este núcleo imborrable del sexo real. Respecto a este tema, cf. Boris Cyrulnik (1989), *Sous le signe du lien. Une histoire naturelle de l'attachement*, Hachette, Paris.

26 Precisamente estos dos temas están muy presentes en los discursos actuales. Por ejemplo, hay personas que sostienen que los derechos de la niñez son los mismos en todos sus aspectos que los de los adultos.

27 Konrad Lorenz (1969), *L'agression. Une histoire naturelle du mal*, Champ Flammarion, Paris: 121ss.

Un ideal que la sociedad de consumo promueve aunque por lo general bajo formas más aceptables; un ideal al que apunta también la idea del fin de la Historia de Fukuyama: el tiempo se vuelve eterno – aunque en realidad no sea más que un tiempo muerto.

Sin embargo, la obliteración del tiempo encubre algo más grave. El *consumismo* se funda en el engullimiento de las mercancías: Cada vez hay que tragar más, para poder comprar más, para poder digerir más y alcanzar un estado de hastío total frente al televisor a quien podemos delegar nuestra facultad de pensar mientras descansamos de tanto esfuerzo ‘adquisitivo’. Con el consumismo desenfrenado, hemos llegado a una época de saciedad, cuya imagen más emblemática se vislumbra en las adicciones de todo tipo (o en lo que es estrictamente lo inverso: la anorexia mental). La publicidad hace creer a los jóvenes que pueden satisfacer todas sus necesidades gracias a la consecución de objetos que les van a colmar, entre los cuales la droga es sin duda el objeto más perfecto, siempre disponible, siempre anunciador de un goce sin límite. Sin embargo, el ‘consumismo’ como imperativo de la sociedad tiene algunas exigencias muy paradójicas para mantener viva la ilusión de eternidad que hace lucir. Por ejemplo, es necesario que las cosas perezcan rápidamente para dar la oportunidad de volver a sentir una necesidad siempre renovada de adquirir el talismán que conduce a la felicidad eterna.

## Las adicciones de la postmodernidad

El psicoanalista Charles Melman<sup>28</sup> observó este fenómeno de manera ejemplar en las adicciones a las drogas, mostrando que, más que la plenitud, lo que se busca en la droga es en realidad una nueva necesidad vital del producto que surge después de cierto tiempo; más que la satisfacción, lo que anhela el adicto es sentirse ‘en falta’, es decir *deseante* del objeto ideal. De modo que la sensación de un vacío que el producto llenará momentáneamente se vuelve el motor más fuerte del consumo, y así se entiende que estos productos deben ser efímeros. Deseo de vida por ende, pero colindando con el espectro de la muerte, *Thanatos* que ronda muy cerca. Porque, en la drogadicción, además del deseo de sentirse deseante está el fantasma de sobredosis y de reposo eterno que por fin liberará al sujeto de sus ataduras terrenales. Una paradójica atracción por la muerte, lejos de limitarse a la toxicomanía, aparece en muchos comportamientos de riesgo, en depresiones y suicidios, realidades muy ligadas al mundo posmoderno de quienes están agobiados por ‘demasiado todo’, sobre todo demasiadas imágenes, demasiado relleno de los sentidos que pierden su función de orientadores al no poder filtrar las múltiples demandas que les llegan, demasiados chupetes entre los cuales el niño hastiado no sabe cuál escoger. Hasta el punto que el sujeto pierde su consistencia frente a la multiplicidad de objetos y opta por desapare-

28 Charles Melman (2004), *El hombre sin gravedad*, Homo Sapiens, Buenos Aires: 55ss.

cer. Pero el consumismo no se limita a las drogas, el sexo también se ha vuelto adicción, tal vez sea la más emblemática entre todas porque el objeto escogido no es una cosa muerta sino un ser vivo, un semejante. En la pedofilia, el fantasma de consumir – de engullir – lo infantil está muy presente. No suelen ser relaciones duraderas que se prolongan hasta la edad adulta, como si el niño que crece dejará de interesar a su seductor.

La relación del pedófilo con el infante es esencialmente especular y se puede decir esquemáticamente que este hombre es un adicto a lo infantil que intenta incorporar para alcanzar la eternidad matando al ser del niño. Surge la pregunta: ¿Qué es lo que espera de este ser indefenso sometido a su arbitrariedad?, utilizando sin escrúpulos su relación de autoridad para obtener su satisfacción sexual. ¿Desaparición de las diferencias generacionales?, ¿Fascinación por lo ‘pueril’<sup>29</sup>? ¿El objeto de la perfección? Varios aspectos parecen conjugarse, entre los cuales la voluntad de dominación y la identificación a la víctima, sin perder de vista el papel del gran maestro de la sexualidad que se adjudica. En lo que se refiere al juego de poder siempre presente en una rela-

ción sexual, hay hombres que necesitan afirmar su virilidad mermada teniendo relaciones con parejas más débiles, y para algunos de ellos, los niños son los más susceptibles de darles este reconocimiento tan anhelado. Este aspecto aparece con gran nitidez en el incesto, sin duda la forma más frecuente de abusos contra menores en su gran mayoría perpetrados por personas que tienen vínculos familiares con los niños.

Desde los tiempos más remotos, se considera el incesto como la máxima trasgresión sociocultural<sup>30</sup>, un acto horroroso que atañe a la estructura misma de la sociedad porque rompe la Ley que la funda. Más allá de la aprehensión del carácter anti-social del incesto que se ha desvanecido en parte, -no faltan personas en la actualidad por sostener lo obsoleto de la prohibición del incesto, como el sociólogo François de Singly quien afirma: “La prohibición del incesto es un rasgo histórico del cual el hombre moderno es susceptible liberarse un día”<sup>31</sup>- los efectos desestructurantes sobre el devenir psíquico de la niña abusada por su padre o su padrastro son particularmente dañinos, sobre todo cuando la menor no es aun adolescente<sup>32</sup>. Porque el incesto pone

---

29 Jean-Pierre Lebrun (2009), « *Une économie de l'arrière-pays* », Revista *Che vuoi ?* no 29.

30 En la mayoría de las legislaciones antiguas, no aparece una mención directa del incesto por ser un acto de tal gravedad que no era necesario puntualizarlo como un crimen: era ‘El Crimen’, a la misma altura que el parricidio.

31 Citado por Jean-Pierre Lebrun (2008), « *Freud et l'enjeu de la culture postmoderne* », *Revue Europe*.

32 No hablaré aquí del incesto madre/ hijo varón que, según muchos especialistas, tiene efectos psicotizantes sobre el menor, ni tampoco del incesto padre/ hijo varón respecto al cual no existen prácticamente referencias a pesar de ser mucho más frecuente de lo que se quisiera imaginar y más destructivo aun que entre padre e hija.

entre paréntesis el ordenamiento de la filiación, dificultando a la niña la asunción de su lugar en la estructura familiar y por ende su construcción identitaria<sup>33</sup>.

### **Pedofilia e incesto: dos patologías del amor<sup>34</sup>**

Estos casos de desviación de los comportamientos cuya función es relacionar al sujeto con el otro ilustran la debacle de una sexualidad otrora construida por los senderos del amor y que se está precipitando en el abismo de una soledad a la vez incontrolable e insoportable. De nuevo, se puede aludir al fenómeno de la desimbolización que acompaña inevitablemente la desregulación cuando pierden su significancia las palabras que servían para unirnos a nuestros semejantes a compartir alegrías y penas, pero también para disfrutar conjuntamente de los placeres de la vida y del erotismo de nuestras sensibilidades. Ahora el sujeto, en su necesidad imperiosa de reconocimiento existencial, se refugia en lo más asequible, en lo que tiene a la mano en el sentido más concreto, algo que puede asir y controlar por la fuerza. Es el cuerpo del otro, luego del suyo que se reduce en un mero apéndice. Auto-erotismo y placer de órgano se vuelven el único fin

posible del encuentro con la alteridad en pos de una mismicidad imaginaria, a pesar de que no raras veces se vislumbra el sueño de una 'experiencia única', la revelación de una supuesta comunión; mientras que, en los hechos, sólo se perfila una realidad helada, el 'puro Real' del violador que utiliza el sexo como instrumento para aplacar sus instintos sexuales más bestiales, reduciendo a la pareja a un desecho muerto.

Paradójicamente una llamada al amor se hace oír con insistencia en los discursos del abusador que repite con insistencia en su esfuerzo de justificar su trasgresión cuánto ama a su hija o a este niño, poniendo de manifiesto su dolorosa 'enfermedad del amor', este amor que tanto le hizo falta y que ahora intenta recrear en su búsqueda desesperada de satisfacciones personales y de un goce auto-erótico donde se diluye la existencia del otro. Este rasgo es particularmente llamativo en caso de incesto. Como lo escribe la psiquiatra E. Welldon a propósito de su experiencia con prostitutas:

"A menudo el proceso [incestuoso] se inicia con que la mujer rehúse mantener relaciones sexuales con el marido. Ello provoca un sentimiento de inseguridad en el marido, que no se siente adecuado como tal, y conduce a la desolación y a una marcada regresión característica

33 Sin adentrarnos en esta temática, es fácil imaginar por qué estas relaciones anormales y confusas de por sí toman una connotación real de manera desastrosa cuando por acaso nace un bebé de esta unión 'contra natura'.

34 El uso de la palabra 'patología' quiere hacer énfasis en el hecho que, más allá de la implicación individual, existe como en todo comportamiento humano una dimensión colectiva y un efecto de los discursos de moda.



del que perpetra el incesto. Al no sentirse deseado por su mujer, busca en sus hijas o hijos no sólo la satisfacción sexual, sino el calor y la tranquilidad<sup>35</sup>.

Muchos incestos son el resultado de un sufrimiento anterior de hombres humillados, despreciados, abandonados, que intentan encontrar entre los brazos de su hija algo del afecto que tanto anhelaban – y anhelan todavía. De ahí que la mayoría de estos casos pueden entenderse como productos de lo que Ferenczi, en un artículo *princeps* sobre el tema, llamaba ‘confusión del lenguaje de la ternura y de la pasión’, un malentendido profundo entre los mundos de la niñez y de la edad adulta<sup>36</sup>. En este sentido, a pesar de responder a patrones muy diversos, casi todos si no todos los padres incestuosos se encuentran en la misma búsqueda desesperada de amor; y muy a menudo es el problema del pedófilo quien también añora un amor materno estructurante, un amor materno verdadero que no sea egoísta y posesivo. Lacan escribía: “Es del Imaginario de la madre que dependerá la estructuración subjetiva del niño”<sup>37</sup>. Welldon por su parte recuerda: “La sociedad reconoce el incesto paterno como una forma en que

los varones tratan de resolver sus inseguridades”<sup>38</sup>, inseguridades surgidas a veces de una madre sobre-protectora que no deja al niño enfrentarse con la alteridad, a veces (y tal vez sea lo peor) de una madre rechazante. Porque en su gran mayoría los padres abusivos – y es también el caso de muchos pedófilos – han sido niños despreciados, burlados, que buscan en su objeto sexual infantil la perfección de lo que no pudo ser; el objeto imaginado del deseo de su madre cuyo reencuentro anhelan incansablemente; intentan proyectar en el niño o la niña su propio ideal de ser indefenso y sumiso, develando de este modo su antiguo deseo de gratificar a su madre con esta imagen de sí mismo a cambio de un amor verdadero.

### **La perversión, un refugio contra la desestructuración de la identidad**

Lo cierto que el juego de un Imaginario sin alteridad con palabras vacías de un amor exclusivamente narcisista que se encuentra tanto en la pedofilia y en el incesto, como en muchos otros comportamientos sexuales de la Postmodernidad, nos coloca de lleno en el terreno de la perversión tan presente en el mundo contemporáneo

---

35 Estela Welldon (1993), *Madre, virgen y puta. Idealización y denigración de la maternidad*, Siglo XXI, Madrid: 164.

36 Sandor Ferenczi [1933] (1981), “*Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión*”, *Psicoanálisis* tomo IV: 139-149. Cabe subrayar este desacuerdo radical de la percepción del mundo de los niños y de los adultos en un momento en el cual borrar las diferencias entre la infancia y la edad adulta se vuelve casi un asunto político.

37 Jacques Lacan, Seminario XIV (1966-1967), *La lógica del fantasma*: lección del 16 de noviembre 1966.

38 Estela Welldon (1993), *Madre, virgen y puta. Idealización y denigración de la maternidad*, Siglo XXI, Madrid: 126

cuando están desacreditados los valores simbólicos, hasta el punto que ya no pueden servir de protección al sujeto contra el desvanecimiento de su identidad. En este contexto, la concreción de un montaje perverso se perfila como medio para suplir a la amenaza de despersonalización: “Mientras actúo en el escenario del mundo, estoy seguro de estar vivo”; una alternativa viable, por lo menos en apariencia, para mantener al sujeto dentro de una realidad más o menos aceptable. Lo malo es que esta posición es mucho más frágil que la del hombre responsable y sabio de otras épocas, apreciado en el seno de su grupo y escuchado como una voz valiosa en las tomas de decisión; porque, en un mundo humanizado y estructurado por la palabra, solo el hecho de compartir significantes crea un sentimiento de pertenencia sociocultural, solo la adhesión a principios comunes da un sentido a la convivencia. A la inversa, y a pesar de su deseo ilimitado de sentirse aun vivo en medio de las sombras de sus semejantes, el perverso de hoy en el cumplimiento de lo que imagina como una obra maestra –el escenario de su sexualidad–, está más aislado que nunca porque su patología -inconsciente en cuanto no responde a una decisión propia- le impide ocupar un lugar de sujeto reconocido en la trama de intercambio social. Porque la perversión es por esencia puesta en acto y actuación, en el sentido de actuación teatral, la asunción voluntaria de un papel protagónico que dé al personaje un sentimiento de entereza, una consistencia material, la sensación de estar vivo en un mundo que tiene cada vez menos sentido a falta

de ofrecer una lectura simbólica.

### **Cuando el sexo queda sin amor: anomia sexual y violencia**

Los actos de violencia gratuita de nuestro mundo postmoderno tienen una dimensión cada vez más aterradora. La brutalidad ya no es lo propio de los ejércitos después de los combates, momentos que dan lugar a toda forma de atrocidad contra los más débiles, entre las cuales las violaciones en grupo y ejecuciones indiscriminadas, un desfogue de violencia que se explica por el descontrol de las pulsiones sueltas del orden cultural, fundador de la posibilidad de convivencia pacífica. Hoy en día, la crueldad no es la típica de una situación de guerra o de un sistema enloquecido como el nazismo; se extiende a la cotidianidad y gente común y corriente, jóvenes en particular, son capaces de actuaciones inimaginables en otras épocas. Pensamos en estos chicos que quemaron viva a una sin techo rociándola con gasolina, o estos otros de 14 años que violaron a dos compañeras más pequeñas en el bus escolar. Estos comportamientos son la expresión del desamparo emocional de individuos hundidos en un vacío existencial que desconocen voluntariamente o no los modelos de conducta avalizados por una sociedad. En este sentido, cabe admitir que el aumento de la violencia ‘bruta’ está directamente vinculado a la desaparición de reglas de comportamiento y la anomia de la economía neoliberal que promueve en el terreno económico la desreglamentación fomenta una sexualidad descabellada, individual

lista y llena de sensaciones, agresiva, sin afectos, porque en lugar de cuestionarse por el bien del objeto amado, el sujeto sólo se interesa por sí mismo.

Si la sexualidad fue el primer campo de institucionalización de las reglas sociales, si la cultura se ha construido a partir de un ordenamiento de las relaciones sexuales, ahora hemos llegado al otro extremo. La sexualidad se ha vuelto un terreno baldío en un paisaje de desolación donde sólo cuentan las satisfacciones inmediatas, sin esfuerzo, sin deseo; un terreno privilegiado para las conductas más aberrantes y antisociales, consecuencia directa del fenómeno de desimbolización reflejado en una pérdida de valores éticos y espirituales, acompañado de un retorno de comportamientos primarios, casi instintuales<sup>39</sup>, sin mediación por palabras ni consideración por los sentimientos o el respeto al otro – el sadomasoquismo que impregna muchas relaciones sexuales del mundo actual ilustra muy bien esta degradación del lazo social; una violencia que desemboca a menudo en una brutalidad y una crueldad gratuitas contra el otro, contra el semejante con quien ya no nos une un lazo discursivo y menos aun palabras poéticas.

¿Qué ha pasado entonces entre el inicio de la humanización y la situación actual de descalabro sociocultural? Hace casi cinco mil años, la epopeya de Gilgamesh, uno de los primeros mitos escritos del mundo mesopotámico,

cuenta que, con la idea de pacificar a Enkidu, un ser salvaje, medio animal, medio humano, el consejo de la ciudad de Uruk decide mandarle a una cortesana llamada 'La Alegre': "*Seis días y siete noches, Enkidu hizo el amor a La Alegre*", pero luego, cuando quiso retornar con sus compañeros animales, aquellos se alejan de él, no lo reconocen; "*Enkidu estaba debilitado [...] pero había madurado: se había vuelto inteligente*"<sup>40</sup>. De este modo, en estos primeros tiempos de la historia, entrar en un mundo humanizado pasaba por la iniciación a los refinamientos de una sexualidad transformada en un acto a la vez ritualizado y poético.

Vale la pena preguntarse aquí: ¿Qué significa 'amar'? Lacan escribe: "El amor [...] no puede plantearse sino en este más allá donde, primero (el sujeto) renuncia a su objeto"<sup>41</sup>. El amor verdadero aparece cuando el otro adquiere más importancia que uno mismo y que a la vez uno deja de querer adueñarse de él. De modo que no se puede entender el amor sin incluir en él una parte de pérdida aceptada; el amor, dice también Lacan, es "dar al otro lo que uno no tiene"; sólo se puede amar más allá de uno mismo, es decir reconocerse como faltante, sin buscar la completud en una fusión imaginaria con el otro.

En estas condiciones, es evidente que cuando se rompe la trama amorosa sobre la cual reposa el edificio de la sociocultura, las condiciones de una

39 Instintos ciegos y coartados ya que no cumplen con ninguna función de preservación de la vida.

40 Jean Bottéro (1992), *L'épopée de Gilgamesh. Le grand homme qui ne voulait pas mourir*, Gallimard, Paris.

41 Jacques Lacan (1973) [1963-1964], *Le séminaire livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*: 247. Traducción nuestra.

convivencia pacífica se caen estrepitosamente. Porque es el Amor que da vida al campo simbólico y cuando escasea, el individuo se encoge y se pulveriza como granito de arena que sólo puede retomar consistencia en una masa amorfa de cemento. Porque si la pasión se sufre – acordémonos de su sentido de *pathos* –, amar se aprende; es un proceso que se forja, un camino que se escribe paso a paso para alcanzar una posición nueva, una iluminación diferente de la vida, como nos lo enseñó Platón.

### Para concluir

Promovida por el neoliberalismo y sostenida por los discursos postmodernos, la desregulación que, como lo indica la palabra, tiende a la abolición de cualquier forma de Ley, al desestructurar los fundamentos éticos de la cultura y borrar los valores éticos de la convivencia, entorpece la construcción identitaria del ‘ser hablante’ cuyos comportamientos se vuelven entonces cada vez más erráticos, a falta de integrarse a un aprendizaje dentro de un proceso de socialización coherente. Porque la desimbolización atañe al desarrollo de la subjetividad que queda bloqueada a un nivel infantil de perversión, impidiendo en el momento de la adolescencia la transición hacia un estatuto de adulto responsable.

Este fenómeno es particularmente visible en el campo de la sexualidad donde se multiplican conductas aberrantes, mostrando de este modo una trágica imposibilidad para amar más allá

de sí mismo, un narcisismo tan ciego que no permite percatarse de la crueldad y del daño contra el prójimo, como lo vimos de manera ejemplar en la pedofilia o el incesto. Porque, cuando el saber ha perdido su función de guía para un pensamiento crítico, desaparece el acceso al otro por medio de palabras compartidas, y el amor queda encarcelado en un puro Real, *Thánatos* al desnudo.

El desencantamiento del mundo presente bajo la inmensa ola de incivildades y crímenes, pasando por agresiones sexuales de toda índole, no se revertirá por efecto de la fuerza o de una voluntad impositiva. Lo que, sí, está a nuestro alcance es obrar a favor de una *paideia*, de una educación verdaderamente humanizante, despejando los senderos hacia el Bien, casi intransitables desde hace tiempo por toda la maleza que ha crecido; abriendo el camino de un saber que deje de ser pavimentado con competencias y competitividades sino que sirva de vía de iniciación al mundo del espíritu, fomentando en cada niño sus aptitudes creadoras, su talento de poeta y su afán de compartir sus descubrimientos; y por otro lado, el camino del amor que pase por el aprendizaje de la solidaridad y por el respeto al otro, y luego por la asunción de una sexualidad que sea el medio hacia el reconocimiento al prójimo y el reforzamiento del lazo social en contra del egocentrismo individualizante y de los modelos promovidos por este aparato destructor de la infancia llamado televisor<sup>42</sup> y, peor aun, la computa-

42 Por ejemplo, el último clip de Shakira para promover su nuevo disco, un show de posiciones sexualmente provocadoras, está destinado a un público de jóvenes y preadolescentes

dora que, utilizada demasiado temprano, debilita casi definitivamente su capacidad imaginativa. Lo que necesitan los niños es sentirse autorizados en su deseo de vida y en su curiosidad innata, ser faltantes para inventarse palabras, y con palabras crear poesías e

historias de amor. Entonces, cuando sean adultos, la relación al sexo, dejando de ser auto-erótica, se transformará en un sueño entre dos, en un diálogo donde se mezclan placer y ternura, para sublimar las limitaciones de nuestra condición humana.